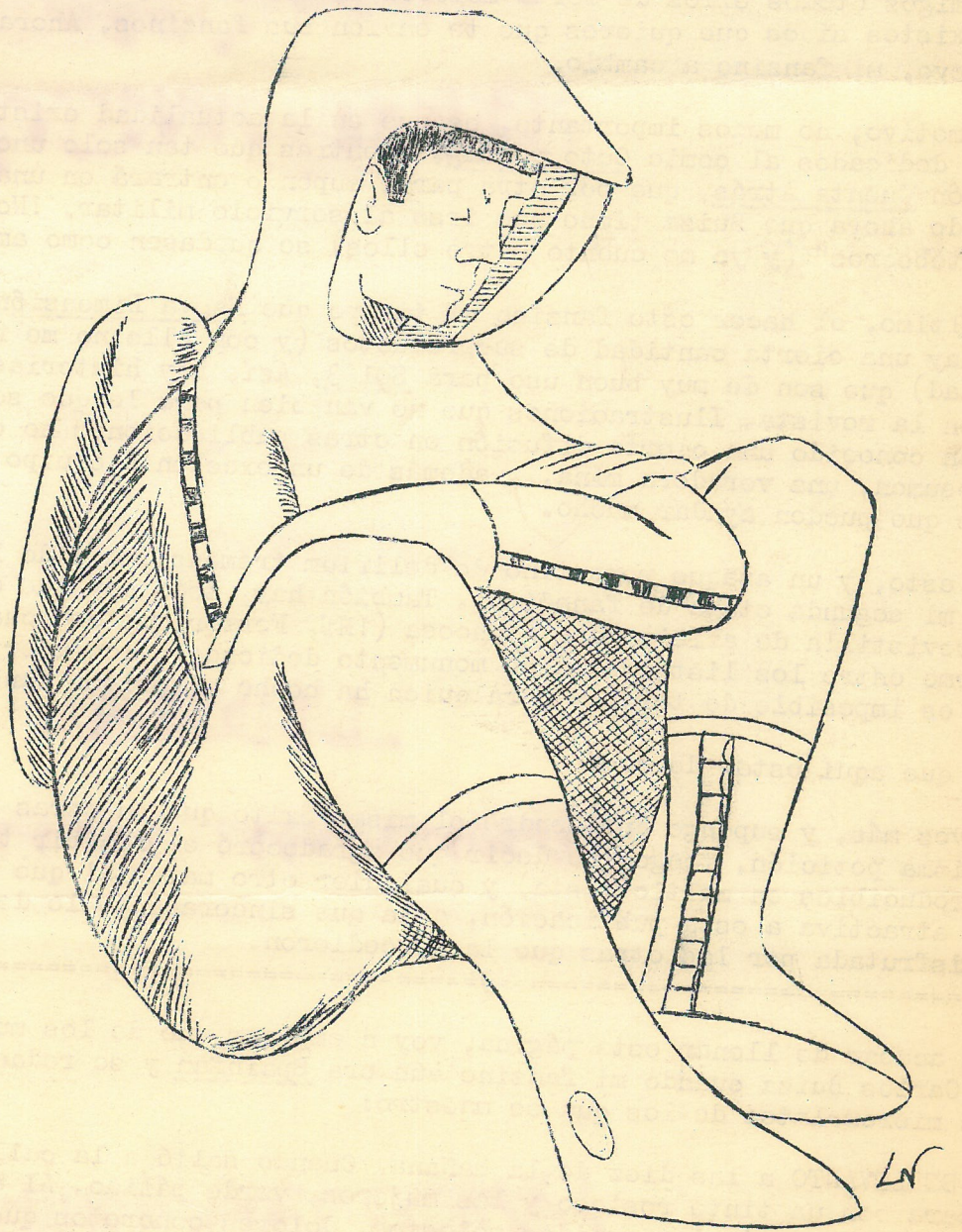


sol3



SOL 3 SOL 3 SOL 3 SOL 3 SOL 3 SOL 3 SOL 3 SOL 3 SOL 3 SOL 3 SOL 3 SOL 3

Volver a encontrarse con un clisé de multicopista vacío que hay que llenar de apretado texto proporciona una extraña sensación tras tantos meses de abandono del fandom, pero aquí estoy de nuevo, tratando de llenar una página con lo que posiblemente se acostumbra a llamar "editorial", aunque tal vez le conviniese más otro nombre, tal vez divagaciones o algo similar.

La razón de que me encuentre de nuevo en este aprieto es bastante compleja, sobre todo si consideramos que, de estar en mi sano juicio, no me lanzaría de nuevo a la locura de editar un fanzine teniendo como tengo el tinglado de Nueva Dimensión, con la consiguiente necesidad de dedicarle una buena cantidad de horas del cada vez más escaso tiempo libre.

Una buena motivación ha sido el deseo de volver a entrar en contacto con tantos buenos amigos (todos ellos de corta memoria) a los que hay que estarles recordando que aún existes si es que quieres que te envíen sus fanzines. Ahora ya podré enviarles, de nuevo, mi fanzine a cambio.

Otro motivo, no menos importante, es que en la actualidad existen en España dos fanzines dedicados al comic Cuto y Bang, mientras que tan solo uno dedicado a la ciencia ficción Cuenta Atrás, que por otra parte supongo entrará en una etapa de descanso obligado ahora que Buiza tiene que irse al servicio militar. ¡No era posible dejar que los "tebeceros" (y yo me cuento entre ellos) se quedasen como amos del terreno.

Por último, el hacer este fanzine al tiempo que Nueva Dimensión tiene una ventaja: es que hay una cierta cantidad de subproductos (y con ello no me refiero a su inferior calidad) que son de muy buen uso para Sol 3. Así, hay historias que no podemos publicar en la revista. Ilustraciones que no van bien para lo que se hicieron, textos que ya han conocido una cierta difusión en otras publicaciones no especializadas, etc. En resumen, una verdadera mina... además de un excelente equipo de colaboradores y amigos que pueden ayudar mucho.

Todo esto, y un ataque repentino de delirium tremens, ha sido lo que me ha hecho iniciar mi segunda etapa de faneditor. También hay, todo hay que decirlo, el hecho que una revistilla de aficionados francesa (!Hi, Ferron, ¿me escuchas?) se ha permitido incluirme entre los listados en un monumento dedicado a los muertos para el fandom, lo cual es imposible de tolerar para quien ha hecho el primer fanzine de España.

Así, que aquí estoy de nuevo.

Una vez más, y supongo que tendré el mismo éxito que en otras ocasiones en que hice la misma petición, tengo que decir que agradeceré el recibir textos, ilustraciones (reproducibles en multicopista) y cualquier otro material que tienda a hacer más amena y atractiva a esta publicación, a la que sinceramente le deseo más larga vida que la disfrutada por las otras que la precedieron.

=====

Para acabar de llenar esta página, voy a emplear uno de los muchos textos que me envió Carlos Buiza cuando mi fanzine aún era Spainfan y se redactaba en inglés, uno de esos microrrelatos de los que es maestro:

MIG SE LEVANTO a las diez de la mañana. Cuando salió a la calle, los hombres tenían la cara con un tinte rosáceo y las mujeres, verde pálido. Al andar, al hacer cosas, si hablaban, producían sonidos molestos, dolores concretos que penetraban por el oído de MIG y estallaban en el interior de su cabeza.

El cielo era púrpura.
A las once el color de **los hombres** cambió en amarillo y el de las mujeres en verde clarísimo.

El cielo era color paja.
A las doce y media, el de los hombres en amarillo clarísimo y el de las mujeres, en casi blanco. También vio un perro con seis patas.

A la una casi tenían su color.

A la una y media, lo tenían.

Y el cielo.

Y los perros cuatro patas.

A las dos, la resaca lo había pasado totalmente.

Del autor más conocido entre todos los españoles, tanto que hasta el Japón verá pronto aparecer una de sus obras, *Quilero Alcega*, como inicio de este fanzine:

LA MARIPOSA

por Domingo Santos

Lo han traído hoy: tiene la mirada huidiza y el rostro asustado, y busca los rincones, la oscuridad, el silencio. Es muy pequeño; tanto, que pienso que va a desaparecer de un momento a otro. Cuando me vio por primera vez me miró con sus ojos desdibujados, y se rio nerviosamente. No me saludó, no me dio la mano. Se acurrucó en un rincón, con la barbilla apoyada sobre las rodillas y las manos entrelazadas sobre las piernas, y no se movió. Así está aún.

Lo han puesto en la misma habitación que yo, y esto no me gusta: es triste estar solo. No es peligroso; de otro modo lo hubieran llevado a las habitaciones de lujo, allí donde las paredes están acolchadas y no se oyen los sonidos. Yo tampoco soy peligroso. Lo dice siempre el doctor: tñ, Jonás, no eres peligroso. Si lo fueras no estarías aquí, ni te dejaría venir conmigo de visita. No eres peligroso, y esto es bueno. Pronto te curarás.

Al principio yo me reía del doctor. Ahora ya no me río. El doctor es bueno, me gusta. Es la única persona que me gusta del hotel. Los demás son bruscos, te miran por encima del hombro, te ochan agua, te pegan, te encierran si has sido malo. El doctor no. El doctor me deja estar muchos ratos con él, y a veces me cuenta cosas. Gracias a él se los nombres de todos los que están allí, y el por qué han venido al hotel. El hotel: el doctor se rio cuando lo llamo así. ¿Es que no se llama así? Tendré que buscar en un diccionario, pero no tengo ninguno.

El otro día le pregunté:

-¿Quién es el nuevo, doctor, el que han puesto conmigo? ¿Por qué está aquí?

Y me lo contó. Se llama Renzo, bueno Lorenzo. Ha venido aquí porque necesita descansar. Bueno, dijo yo riendo, todos venimos aquí porque necesitamos descansar, ¿no, doctor? Pero el doctor dijo que él necesitaba de otro tipo de descanso. Le pregunté qué le pasaba. Se cree una mariposa, contestó. ¿Una mariposa?, dijo; ¿y dónde están sus alas? Bueno, dijo él, mariposa aún no. Crisálida; dice que aún está en estado de crisálida, y que por eso aún no le han crecido las alas.

Entonces yo me puse muy contento, y fui cantando por todas las dependencias del hotel: "Tengo una mariposa en mi habitación -cantaba-, y cuando le crezcan las alas..."

Pregunté a Renzo:

-¿Tú eres una mariposa?

No me contestó. Seguía en su rincón, con la barbilla sobre las rodillas y las manos sobre las piernas, y la mirada perdida. Me arrodillé ante él.

-Tú eres una mariposa -dije-, y estás aquí porque esperas a que te crezcan las alas. ¿Cuándo te saldrán, di, di, di, di?

No me contestó tampoco. Luego lo he sabido; no habla nunca. Ni siquiera cuando se le mencionan las mariposas.

Claro que las mariposas tampoco hablan. Ni las crisálidas.

-Déjalo -me dijo el doctor-, es cuestión de esperar. Cuando se convierta en mariposa y vea que no le han crecido las alas se curará. Y entonces podrá irse del hotel. Y yo le pregunté:

-¿Curado? ¿Es que acaso está enfermo?

Cada día vienen a buscarlo, por la mañana, y se lo llevan. No sé a dónde, pero imagino que al mismo sitio que a mí, al mismo sitio que a todos. Es divertido, a veces. Te ponen unos aparatos, te hacen preguntas... Otras veces no: otras veces te hacen daño. Es necesario, dice el doctor. Cuando vuelve, no dice nada, no habla, no mira a nadie; va a su rincón, y vuelve de nuevo a sentarse en el suelo, la barbilla sobre las rodillas y las manos entrelazadas. Duermo así también.

Lo dije:

-Tú eres crisálida, ¿no? Las crisálidas se envuelven en un capullo. Toma.

Lo di una manta. Ese es su capullo. Se envolvió en él y sonrió. No dijo nada, pero sonrió.

Es una mariposa, y pronto verá sus alas.

Una vez quise ver su espalda por si ya le crecían, pero se enfadó conmigo, y casi me pegó, y tuvieron que venir los hombres que no me gustan, y se lo llevaron. Me habló. Sí, aquella fue la primera vez que me habló. Me dijo:

-Gusano. Larva.

Cuando lo trajeron de nuevo, volvió a enrollarse en su manta y se acurrucó en su rincón. No ha vuelto a decirme nada, ni a mirarme.

Pero yo sé que le crecen las alas, lo sé positivamente. No me deja verlas, pero no puede engañarme. Nuestro gusanito se convierte en un hermoso lepidóptero.

Se lo dije al doctor, saltando de contento.

-Vamos, vamos, no digas tonterías- contestó friamente-. ¿Cómo le van a salir alas? Es un hombre, no una mariposa.

-No doctor, no. Es una mariposa, lo sé. Y dentro de poco desplegará las alas, y echará a volar.

El doctor se rió mucho.

-Eres incorregible- dijo, y se fue. Pero yo sé que le están creciendo las alas. Y hoy, por fin...

Ha habido una gran conmoción en todo el hotel. Carreras, gritos, órdenes. Los camareros, las doncellas, todos han corrido de un lado a otro, con los faldones de sus batas blancas al viento, diciéndose cosas con voz aguda. "La mariposa, la mariposa. ¿Quién? Sí, hombre, sí, aquel que se creía ser una mariposa, el de la 33. ¿Y qué pasa con él? No lo sabemos, no está, se ha ido, ha desaparecido."

El doctor me ha llamado.

-Tú sabes lo que ha pasado- me ha dicho-. Estaba contigo, en tu misma habitación. Vamos, dínoslo. ¿Dónde está?

-No lo sé- he respondido-. Yo no sé nada.

-Pero estaba aquí anoche, ha dormido en la habitación. Y esta mañana, cuando lo he ido a buscar, no estaba. La puerta estaba cerrada, había vigilantes en la entrada, no ha podido escaparse del ma... del hotel. ¿Dónde está?

-No lo sé, doctor. Cuando he despertado ya no estaba. Yo no sé.

-Déjelo, doctor- ha dicho uno de los hombres que lo acompañan siempre-. No lo responderé. ¿Cómo quiere preguntarle a un loco?

Y me he ido. Estoy contento. Le he mentido al doctor, pero estoy contento. Por fin le he visto las alas a la mariposa.

Y no se lo diré nunca. No los diré cómo lo he visto levantarse esta mañana, por fin, y desplegar sus hermosas alas, azul y oro. No los diré nunca, porque no me creerían, cómo le he visto elevarse del suelo y emprender el vuelo, gozoso, libre, radiante, por encima de los muros del hotel, recortado contra el amanecer, buscando el sol...

=====

E. A. Walton es una aficionada británica que ha conseguido esa meta que es la ilusión de los escritores europeos dedicados a la ciencia ficción: publicar un relato en los Estados Unidos. Por ello me agrada presentar, por primera vez en lengua castellana, una de sus obras, en este caso una poesía.

Distancia tan inmensa, que duele el cerebro.

Materia y antimateria colisionando de nuevo.

Mancha incierta de estrellas; ¿otra Vía Láctea?

¿Cómo evitar los meteoritos que se abalanzan?

Hacia adelante; siempre hacia adelante en el Profundo Espacio.

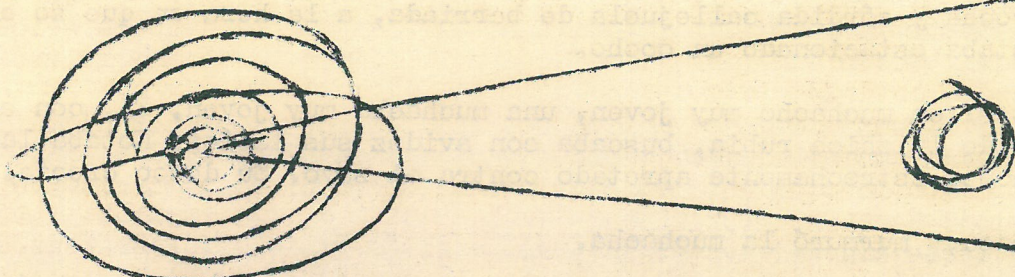
!Torzados y deformados por la monstruosa marcha!

E. A. Walton

Ningún editor, por modesto que sea, deja de publicar en el primer número de un nuevo fanzine uno de sus propios relatos. Como no soy excepción, aquí está:

ENVIADO

por Lufs Vigil



Los supremos ordenadores del Cosmos observaron la Tierra y lo que vieron en ella los entristeció. Pues la Tierra se había apartado de la Norma y en la Tierra el Hombre no sabía escoger entre el Bien y el Mal.

Los supremos observaron la Tierra y lloraron, pues la Tierra había sido uno de los lugares favoritos de la creación. Al fin, uno de ellos, el más sabio, se dirigió a los demás diciéndoles:

-La Tierra se ha alejado de la Norma, y todavía se alejará más,- hizo una pausa ya que la emoción le constreñía la garganta- tan solo con el sacrificio de uno de nosotros se podría remediar esta situación.

La reunión entera quedó a la espera de sus palabras; ni tan solo un suspiro quebró el tenso silencio. El más sabio continuó: -Uno de nosotros tendrá que realizar el Supremo Sacrificio. Uno de nosotros, nuestro enviado, se encarnará bajo la forma humana y recordará, de nuevo, a la Tierra la Norma de la que nunca debería haberse apartado.

-Pero,- interrumpió uno de los supremos más jóvenes, y por tanto más inexpertos- ¿porqué dices que será un sacrificio?, a mí más bien me parece una experiencia altamente curiosa...

El más sabio contempló, con compasión, a su interlocutor: ¡tenía aún tanto que aprender!

-Digo sacrificio,- prosiguió- porque sacrificio será. Nuestro enviado, aunque reunirá discípulos y seguidores, se verá opuesto por la mayoría de la Humanidad, que no desea volver a la Norma. Y, al final de una terrible confrontación, se verá obligado a sacrificar la propia vida a la Norma.

-Entonces,- volvió a interrumpir el de antes- ¿qué se habrá conseguido?

-Se habrá conseguido- finalizó el más sabio- que la Tierra vuelva otra vez a recordar la Norma, y que la herencia de nuestro enviado fructifique en otros hombres que hagan suyas sus enseñanzas.

La asamblea estalló en un suspiro de alivio, y uno de los supremos, el más fiel cumplidor de la Norma, fue escogido para ser el enviado. Y descendió a la Tierra y se encarnó en el vientre de la hija del Hombre.

Y, en Braunau am Inn, en el hostal llamado Gasthof zum Pommer, la mujer dio a luz al Niño. Y le pusieron por nombre Adolf Hitler.

Del fanzine alemán, pero en lengua francesa, Lunatique he tomado el siguiente relato, no apto para revistas españolas, de Kurt Luif, conocido escritor austriaco y representante en su país de Nueva Dimensión.

ALIMENTO TERRESTRE

por Kurt Luif

En una estrecha y sórdida callejuela de barriada, a la hora en que se encienden los faroles, estaba estacionado un coche.

Dos ocupantes: un muchacho muy joven, una muchacha muy joven. El, con el brazo sobre las hombros de la chica rubia, buscaba con avidez sus labios. Notaba la tibia dulzura de un cuerpo estrechamente apretado contra el suyo. Su deseo crecía.

-Ven a mi casa,- murmuró la muchacha.

El golpe de las puertas del vehículo turbó el silencio de la calleja; después fue el repiqueteo de los altos tacones. Una puerta giró, gimiendo, sobre sus oxidados goznes. El corredor de un edificio se tragó a la pareja.

Ella subía delante, arqueada, y él podía admirar la línea armoniosa de sus piernas. Vivía en el segundo. Pasaron frente a una vieja de espaldas caídas, con ojos miopes y malévolos, inundados de mal humor. La vieja llenaba, en el grifo del descansillo, un jarro ambiguo.

Observó la pareja.

Después fue a llamar a la puerta de una vecina. Se abrió el batiente; apareció un rostro estragado, mostrando una mucca, que quería ser una sonrisa, en una boca ávida y arrugada.

-Esa trae a otro. ¡El octavo en lo que va de mes!

-¿Cómo es?

-Un chico guapo. ¿Qué debe pasarle, a esa?

-!Me gustaría saberlo! Antes era bien honrada; ni tan solo miraba a los hombres. Y, ahora, cambia como de ropa interior: ¡todos los días! No me lo explico.

-Yo tampoco. Pero vaya usted a saber, con los jóvenes de hoy en día.

La arpía cerró su puerta; la otra volvió a su antro, sacudiendo la cabeza en signo de reprobación. No lo comprendía.

Pero cómo, por otra parte, podría haberlo comprendido? ¿Cómo iba a adivinar que el cuerpo de la muchacha albergaba un huesped extraño, un parasito siempre hambriento y que se alimentaba de esa secreción que, en otros casos, sirve para fabricar niños?

Nuestro amigo Gummo, perdón, Alfonso Figueras, escribió hace algún tiempo este corto humorístico para un número especial de la revista Mataratos dedicado al fenecido programa de TVE, El tunel del tiempo.

EL HUEVO Y LA GALLINA

por Alfonso Figueras

Pusieron el huevo en el tunel del tiempo y lo activaron (el tunel, no el huevo).
!Patatín, paf!

El huevo se convirtió en gallina.

Reactivación al canto y huevo que tecrio.

-Por fin vamos a saber el misterio- dijo el profesor Petersen-. ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina?

!Pif, paf, puf!

Gallina.

Reactivación.

Huevo.

Otro que tal.

Gallina.

!Catacrie, catacroe!

Huevo.

¡Chif, puf, paf!

Huevo.

Huevo.

Huevo.

Huevo.

-¿Qué ha pasado?- interrogó el profesor Petersen, que ya se veía en el trance de pagar una reparación del túnel, que son carísimas.

-El túnel está perfecto. Con tanta descarga y calentamiento, este huevo ya no sirve. Es un huevo duro.

Y diciendo esto, la profesora le puso una pizca de sal y se lo comió.

=====
Posiblemente Lino Aldani sea el autor de ciencia ficción más conocido fuera de su país. Ahora, del fanzine Aspidistra del amigo Riccardo Lovegghi, he tomado:

EL DESAFIO

por Lino Aldani

Angra Mainyu se colocó en la parte negativa, Ahura Mazda en la positiva.

Durante algunos segundos la esfera verdosa del tablero de juego giró alrededor de pernos invisibles, luego se detuvo y su color se volvió un verde brillante.

Angra Mainyu y Ahura Mazda anotaron cuidadosamente las coordenadas suministradas por el indicador de zona y las transfirieron a los selectores electromagnéticos de los paneles de mando. Se inició la partida.

Se hallaban frente a frente los dos jugadores más grandes de todos los tiempos. Angra Mainyu no había perdido nunca una partida, pero también Ahura Mazda ignoraba lo que era una derrota. Hasta cuando les había sido posible se habían evitado d eliberadamente, temeroso, cada uno de ellos, de la fuerza del otro. Pero, al fin, la necesidad improporrible de establecer cual de los dos era el más fuerte les había llevado a este encuentro.

-Nuevo,- le dijo Angra Mainyu a su contrario, al cual le tocaba abrir por estar en la parte positiva.

Ahura Mazda oprimió un botón. Y el océano comenzó a calentarse. Nació la amiba, pero Angra Mainyu, rápido, la pulverizó en mil fragmentos diminutos sin vida. El primero la volvió a crear de la nada, el segundo sopió vientos gélidos y, helando las aguas, trató de sofocarla. Ahura Mazda abrió caminos en el espacio para el jovial sol, Angra Mainyu erigió barreras de tinieblas. Fue la duda. Uno unió, el otro desunió. Prevaleció el primero, y así nacieron las especies vivientes.

El segundo colocó obstáculos: las plantas y los animales degeneraron en una contraída maraña de blasfemas monstruosidades.

Ahura accionaba los mandos, rapidísimo. Angra respondía con la misma rapidez y precisión. Después, Ahura Mazda pensó "Hombre", y se hizo la consciencia, el brillante relámpago del pensamiento reflexivo.

Ahora la lucha se desarrollaba allí, en aquel punto microscópico del inmenso tablero. El primero quiso la sonrisa del niño, la mirada de la mujer amante y la mano que acaricia suave; el segundo opuso las tres veces mil enfermedades, la bruja decrepita, el metal forjado y cortante. Ahura pensó el ente geométrico y la armonía de las relaciones, Angra el número irracional y la función discontinua. El uno creó la alegría de los sentidos, el otro la lujuria y la incontinencia. Así, el amor propio luchó contra la soberbia, el orgullo contra la presunción, la piedad con el egoísmo, el color, la música y la poesía con la ciega y sorda obtusidad, el espíritu contra la materia. Una partida llevada sobre el filo del espasmo, sin excluir ningún golpe. Un juego bloqueado al fin, sin posibilidad de conclusión.

- Para mí son tablas,- dijo Angra Mainyu.

Ahura Mazda controló, a su vez, el tablero electromagnético.

- También para mí,- convino.

Se apretó un botón. En aquel preciso instante el Sol se transformó en supernova, y la Tierra y los otros planetas del sistema, desmenuzados, ya no orbitaron más.

- ¿Hacemos otra?- propuso Angra Mainyu.

Ahura Mazda asintió. Cambiaron de lugar. Un golpe a la esfera, una mirada a la nueva zona asignada por el indicador, y se inició la segunda partida.

En el centro de la anónima nebulosa, sobre un anónimo planeta de un anónimo sistema, el océano comenzó a calentarse.

=====
CUANDO VIÑO, el marcianito hizo que los hombres vieran reflejados en sus propios rostros, en grados de belleza, la bondad de sus corazones. Llegó el día siguiente y todos los terrestres murieron de horror al mirarse en el espejo.

Carlos Buiza

Siempre que he tenido oportunidad para ello, no ha gustado hacer un homenaje al CIA, sobre todo al fundador y alma del mismo, mi buen amigo (a pesar de los pesares) el muy fánico Jacques Ferron. Por ello no podía hacerse este primer número de Sol 3 sin incluir algo de una de sus publicaciones. Y aquí está, de su Jardin Sideral:

A T E N C I O N C O N E L M A C H O !

por Pierre Strinati

Extraño planeta! !extraña Ley!

Menos mal que me lo han advertido, pensó el terrestre. Sería grotesco morir ejecutado por no haber querido perecer de hambre.

La Ley, en el planeta Gamma, es muy severa: se permite cazar el Mô y comer la carne de dicho animal, pero tan solo se puede matar a la hembra. Un tabú severo castiga a quien se atreva a atentar contra la vida del macho, y el castigo por este crimen es la ejecución inmediata del culpable.

El terrestre, perdido en el enorme bosque, sufría terriblemente por el hambre. Armado con su fusil, ya había recorrido decenas de kilómetros en busca de una pieza. Al fin aparecieron dos Mô en la lejanía, semicultos por las altas yerbas. El terrestre sacó los gemelos de su bolsillo y examinó los animales con la mayor atención. Rápidamente se convenció de que se hallaba ante una pareja de Mô. En efecto, el dimorfismo sexual es muy pronunciado entre estos animales; reconoció inmediatamente al macho por su piel vivamente coloreada y por sus curiosos apéndices frontales.

Aprovechando un momento en que los dos Mô estaban claramente separados uno de otro, se acercó a la hembra y disparó. El animal se desplomó, herido de muerte; el macho huía aterrado, asustado. El terrestre bajo calmadamente su arma; al fin iba a poder saciar su hambre. Antes de acercarse a su víctima, necesitaba, a pesar de todo, volver a su campamento para buscar el material y el equipo que le hacía falta. Algunos minutos más tarde, estaba de regreso.

Le esperaba una sorpresa: unos habitantes del planeta Gamma, atraídos sin duda por la detonación, estaban reunidos alrededor del yacente Mô. Pensó que, por parte de esos seres, no había en eso más que curiosidad; se aproximó por tanto sonriente. Nueva sorpresa: antes de que hubiera podido esbozar un gesto de defensa, fue desarmado y hecho prisionero.

Esta agresión repentina no dejaba duda alguna sobre la suerte que le esperaba; iba a ser ajusticiado. Sin embargo, el terrestre había observado estrictamente la Ley; había matado a la hembra sin siquiera arañar al macho. Aturdido, recordaba la escena de la caza; ¿habría disminuido el hambre sus facultades hasta tal punto que hubiese llegado a disparar sobre el macho? Mil preguntas sin respuesta se acumulaban en su cerebro. Fatigado, renunciando a comprender, alzó la cabeza.

Fue entonces cuando vio que los habitantes de Gamma habían colocado, uno al lado del otro, los cadáveres de la hembra y del macho al que estaba a punto de dar a luz.

=====

Allá por el 1964 aparecía un fanzine que iba a tener, como es norma, una corta vida. Se trataba de Lo temps des mutants, unas hojas hechas a todo color por multicopista de alcohol de las que tengo un grato recuerdo por ser uno de los primeros fanzines que llegó a mi poder. En honor de Jean Marie Cardon reproduzco ahora una de sus obras

S U R C O S A N G R I E N T O

por Christian G. Stef

Por primera vez después del "Gran Fin", los Mutantes se encontraban en una mala postura. Las escaramuzas precedentes ya no significaban nada. Los Normales los tenían cercados y eran lo suficientemente numerosos como para poderlos aniquilar a todos. Los desheredados no habían esperado nada bueno de este despliegue de hombres, y, a toda prisa, habían edificado barricadas alrededor de sus trincheras; pero, ¡ay!, a pesar de la debilidad de las armas blancas, las fortificaciones no resistirán demasiado tiempo...

La noche **envuelve** el combate con un velo que hubiera querido ser apaciguador. El enemigo está a punto de franquear sus frágiles defensas cuando, de repente, surge una sombra rápida, que voltea al primero de los que escalaban las barricadas. Como un felino gigante, salta de una figura a otra, degollando, sacando ojos, estrangulando con un gesto seco. Los muertos destripados forman un surco tras ella. Los anormales reconocen el valor y siguen a su salvador: ¡Es el Inocente! ¡Es el Inocente!

Y el Inocente va de un enemigo a otro, mata y se ríe al matar, orina sangre, pero también bien la bebe. Sus grandes manos rojas buscan sin cesar cuellos frágiles que quebrar.

Las narices rotas, las bocas entreabiertas en un ruego acabado en un grito, los ojos desorbitados reflejando un terror que la muerte no sabe borrar, los borbotones de sangre que brotan de los cráneos abiertos, todo esto le da fuerzas. Los odia a todos. Parece, al matarlos, que nota alivio; a cada instante se hace más vivo su placer. Está herido y el dolor le parece bienestar, las punzadas de la herida le excitan y su sadismo devastador se acentúa. Siente alegría al oler el hedor de la mezcla de sangre y de sudor.

Es anormal, lo sabe y quiere vengarse de sus deformidades en aquellos a los que consideraba responsables del "Gran Fin". Los normales son fuertes, bellos, valientes y fieros; él es monstruoso y bestial. Pero al fin se han invertido los papeles: lo despreciaban, ahora lo toman.

Su avance entre los rangos del adversario ha sido tal, que se encuentra solo, luchar como un lobo entre una jauría de perros. Comprende que no logrará prevalecer contra el creciente número de sus adversarios. Su rabia se decuplica: ¡morirá, sea, pero antes causará mucho daño!

Todo lo que cae entre sus manos es arrancado, despedazado y lanzado a lo más espeso de la riña. Los estertores crecen a su alrededor, está rodeado y la sangre le salpica. Las entrañas humedecidas alfombran el campo de batalla, formando un tapiz nauseabundo. ¡Siente una alegría terrible e insensata! Su carne está cruzada por mil cortes sangrientos, en algunos lugares está arrancada su piel: no nota nada, no ve nada. Muere pero quiere que mueran con él. Odia por última vez a sus adversarios y desea vorlos, a todos, mutilados sin piedad.

En un último sobresalto, sus insospechados poderes psíquicos se liberan y, con una intensidad endiablada, golpean, como un rayo mortal, a todo hombre normal de la tierra perdonando tan solo a los Mutantes...

El Inocente ha muerto... ¡pero los Monstruos viven!

No todo lo que publico en este número es tomado de otros fanzines, algo hay escrito especialmente para Sol 3. Por ejemplo:

L A I N V A S I O N

por Ramón Córdón

-SONAX informando a HABA... Atención... Máxima atención... Comunico la fecha y ciudades óptimas para la invasión...

París... New York... Moscú... Madrid...

Fecha terrestre: 28 de febrero... Aseguro victoria total si seguimos con el Plan "S"

Moscú- 28 de febrero de 1975

Aquella mañana, los obreros de la Empresa Automovilística del Estado, entraban en la fábrica comentando el cambio de temperatura que ocasionaba la entrada en la época del deshielo.

Cuando las manecillas del reloj central marcaron las ocho en punto, un dispositivo accionó la sirena automática que marcaba el inicio del trabajo.

Los dedos se dirigieron a pulsar los mandos de las prensas atómicas.

Aquel ruido que diariamente invadía las navas de la factoría, no se oyó aquella mañana. Las enormes cadenas de vehículos en montaje comenzaron el paseo de sus esqueletos pero permanecían extrañamente mudas.

Un silencio masticable envolvió a toda la ciudad, matando incluso las voces de sorpresa de sus ciudadanos.

New York- 28 de febrero de 1975

En la convergencia de la Avenida O'Neil y la calle 72, el embotellamiento era extraordinario. Todos los días se producía algo similar a esa hora en la que los habitantes de las columnas burocráticas abandonaban el núcleo urbano, mas ese día sucedió que se había estropeado el semáforo aéreo, el cual guiñaba vertiginosamente del rojo al verde.

La confusión fue aumentando, produciendo inmensas colas de bocinas ululantes. De pronto, un espeso manto de silencio se extendió sobre la ciudad.

Las maldiciones de los conductores solo se adivinaban en el movimiento de los labios. Los pulsadores de las bocinas no obtenían ningún sonido.

París- 28 de febrero de 1975

Sobre la cúpula de la torre Eiffel, varios turistas admiraban la ciudad que agitaba sus inquietudes en una sonora mañana de invierno.

La cortina de silencio descendió repentinamente. El asombro petrificó a los espectadores que, asomados a las barandas, contemplaron el enmudecido latir de París.

Madrid- 28 de febrero de 1975

ciudad volvía a sus costumbres usuales de años de la guerra civil. Las abundantes ruínas, esparcidas todavía por la calle Mayor, no bastaban para borrar el camino que llevaba a los Mesones, a la hora del aperitivo. Entre los chatos y los tacos de jamón, el rasgueo de una guitarra y las palmas de un flamenco aumentaban paulatinamente el bullicio del mediodía madrileño. Finalmente, las palmas se juntaron... y no se oyeron; las cuerdas de la guitarra se movieron... y no cantaron. Madrid se palmeó los oídos asombrada por su completa sordera.

Madrid, París, New York y Moscú oyeron una misma voz:
Atención terrestres. Os traemos la paz y el bienestar, la satisfacción y el placer. Todo esto alcanzareis con solo comprar las incomparables Salchichas Marcianas...!

=====

Uno de los grandes franceses en el campo del fandom ha sido el fanzine Mercury de P. Fontana. De uno de sus números he tomado el último relato:

L P R O B L E M A

por Hélène Brackman

¡Qué fastidio! De verdad, qué grandísimo fastidio! Soy una mujer de mentalidad clara y precisa, los ruego que me crean, y no estoy preparada para tales contratiempos... Pero juzguen ustedes mismos si esto es tan solo un contratiempo.

¿Quién quieren que le pida consejo? Nadie me creerá jamás, y si mostrase las pruebas acabaría delante de los tribunales. ¿Qué hacer, entonces? El asunto es muy delicado, y ya dura tres semanas, sin que logre hallar solución.

¿En resumen? Es inútil, y, después de todo, tan corto:

Una noche de las seis de la tarde y todavía está claro. Estoy regresando a casa de la compra, la cual, entre otras cosas, no es demasiado bella... así que estoy corriendo por las calles de mi barrio, completamente desiertas, giro una esquina y allí, de improviso, caigo violentamente contra un señor de aspecto muy respetable. Caer por tierra... con fuerza, le doy la mano para ayudarlo a alzarse. Me aparta de un empujón, coje el sombrero y se va."

Después de esto no tendría nada de trágico si aquel señor no se hubiese dejado la cabeza en el suelo. Sí, su cabeza. Debía de ser muy distraído, para haber recogido su sombrero olvidado la cabeza. ¿Qué querían que hiciese? Ciertamente, no podía dejar allí la cabeza, con su mirada indignada y estupefacta. La he envuelto con mi pañuelo de cuello, la he traído a casa y la he escondido en la biblioteca.

La cabeza sigue allí, intacta. ¿Qué debo hacer? Si al menos tuviese también el sombrero, quizás llevase escrito el nombre del propietario y su dirección.

¡Oh, qué fastidio!

=====

Finalmente, y con esto doy por terminado el número uno de Sol 3, el fanzine con el que, tras largos meses de ausencia hago mi reentrada en el maravilloso, prodigioso, agotador y maravilloso mundo de el fandom.

Un solo no queda volver a repetir la petición inicial. Este número ha sido hecho por un sistema simple, y poco ético, sistema de copiar textos que me habían agradado, procedentes de los congeneres de otros países. Pero lo realmente interesante es editar cosas nuevas, originalmente escritas o dibujadas para este zine.

Así que ya saben todos: He vuelto al fandom, y quiero cubrir el hueco que yo mismo hice al irme (la modestia nunca ha sido el fuerte de ningún faneditor), para ello necesito la ayuda de todos y, ya que van a recibir Sol 3 de gratis, lo menos que pueden hacer es ayudar... aunque nada más sea mandando una carta para la sección de correspondencia.

La espera de los ríos de contestaciones que estas hojas van a provocar (!ja!), tan solo me queda recordar que su buen faneditor es, nada más y nada menos que:

UIS VIGIL
José Anselmo Clavó 4, 2º 2º
Barcelona 2, ESPAÑA

Sol 3 nº 1
fanzine
Septiembre 1968